

Volviendo al ‘Manifiesto’

Joaquín Arpí, mayo de 2022

Estimado amigo/a,

Hace unas semanas con el título ‘Carisma Fundacional e Ideas Fundacionales de Cursillos de Cristiandad’, tuvimos ocasión de compartir veinticinco documentos que apuntan a lo que podemos llamar la Verdad de Cursillos, o lo que es lo mismo, volved a las fuentes, o acudid a los orígenes...

De entre ellos hay uno, el primero que apareció en el tiempo, en 1981, que denunciaba las modificaciones que se estaban realizando, y que para mí y para muchos fue motivo de esperanza. Conocido como ‘El Manifiesto’, conlleva el título de ‘Los Cursillos de Cristiandad, realidad aún no realizada’.

¿Vamos a recordar algunas de sus afirmaciones? Entre ellas nos dice: ‘...es incuestionable que los Cursillos se gestaron y nacieron en Mallorca en la década de los cuarenta y no fueron obra del azar o de la improvisación. Nacieron con su esencia y finalidad...’

‘... La génesis del Movimiento de Cursillos ha de buscarse en la repercusión que tuvo el conocimiento del ambiente de entonces en el grupo de jóvenes seculares

que intentamos estudiarlo a fondo... la inquietud que nos produjo, quedó plasmada en la estructura y desarrollo del rollo “Estudio del Ambiente” (1943), que fue el primero de todos y el que originó y promovió el que se pensaran y estructuraran todos los demás...’

‘... Lo esencial es captar que esta idea germinal, motivada para

acercarnos a las personas sin manipularlas, en nada apunta a la mera presencia de tales personas a unos actos, ni a su militancia en un sector determinado, profano o intraeclesial...’

‘... No buscábamos que las personas asumieran nuevos compromisos, sino que aceptaran a dar sentido al propio compromiso al que ya tienen en la realidad, cuando no han sido manipuladas previamente. A ese compromiso que nace de la vida, y singularmente de la convivencia, deseábamos –y seguimos deseando–

convertirlo en un compromiso de amistad...’

‘...Desde el principio del principio del Movimiento de Cursillos, se intentó un acercamiento cálido hacia los que no pensaban ni se portaban como se nos había enseñado tenía que comportarse la gente de Iglesia, y nos asombró ir comprobando, con contundentes evidencias sucesivas, que la Buena Noticia era mejor captada y mejor entendida y acogida en las áreas lejanas y ajenas a lo que normalmente se venía llamando cristiano...’

‘... Estas realidades evangélicas, al cobrar carne y vida en los acontecimientos de cada día, comenzaron a multiplicar en nosotros, entre nosotros y junto a nosotros, frutos cercanos, visibles y palpables en hombres hechos y derechos, cuya realización y planificación habían sido provocadas, orientadas y mantenidas por el encuentro con Cristo y con los hermanos, acaecido en un Cursillo de Cristiandad, y continuadas y extendidas en el clima de una Reunión de Grupo; ello confirmó que la intuición, fruto del estudio, tenía rango de método...’

‘... Después de mucho pensar, reflexionar y profundizar sobre unos acontecimientos que nos tenían asombrados y en vilo, en contacto vivo con los individuos que los protagonizaban, vimos que lo válido, lo verdaderamente sorprendente, era todo lo bueno que la semilla evangélica, al fructificar, iba logrando en el interior de los individuos que aceptaban el reto de tender a ser personas...’

‘... Ya desde la primera hora, cuando el Movimiento llevaba a sus iniciadores de asombro en asombro, hubo que buscar horas de sosiego para explicar a la opinión eclesial asombrada, en qué planteamientos de experiencia y doctrina se basaban los Cursillos. Así nació en 1955 ‘El Cómo y el Porqué’, publicado en Proa y luego en 1971 y 1973, en primera y segunda edición, por el Secretariado Nacional de España...’

‘... A decir verdad, es un hecho incuestionable que a lo largo de toda la historia del Movimiento de Cursillos, han existido siempre dos maneras de encauzarlo y orientarlos hacia su finalidad... Unos creen que es tan sólo para dar vitalidad a las estructuras y las organizaciones ya existentes, haciendo lo mismo de siempre, con mejor espíritu; y otros que creen que el Movimiento si se le da espacio para que viva, en su estructura básica y mínima de Reunión de Grupo, Ultreya y Escuela, puede llevar, por su misma dinámica, la buena noticia del Evangelio hasta los últimos recovecos del existir humano, individual, familiar y social...’

‘... El haber estado metidos en el Movimiento de Cursillos desde sus inicios, entendemos que nos obliga a tener que exclamar con la frase orteguiana “No es eso, no es eso”, ante la súper inmensa proliferación de vegetaciones que ha llegado, no tan sólo a desviar, sino aun a prostituir la finalidad concreta y específica del Movimiento, haciéndolo derivar hacia otras cosas que, por muy buenas que pueden llegar a ser, nunca podrían llamarse Cursillos de Cristiandad, sin faltar a la verdad, ya que no lo son, ni aún a veces se le parecen...’

‘... Lo peor del caso es que se ha alterado el sentido de los Cursillos. El error no es de cálculo, sino de rumbo. Y como en este rumbo distinto los Cursillos siguen teniendo una indiscutible eficacia (y aún mayor si lo que se pretende es crear comparsas meramente intraeclesiales de gente pía, obediente y dispuesta), es muy difícil

que quienes inconscientemente son causa de ello, puedan darse cuenta...’

‘... Cuando alguien piense que lo que ahora decimos es verdad no explicitada antes, la reacción madura y por ello evangélica, será un retorno activo a la simplicidad de lo inicial, siempre necesitada del aporte de todos...’

‘... La unidad de mensaje y la plena personalización han sido y siguen siendo posibles...’

Esto ya en 1981... ¿recuerdas?